

FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE & ANTONIO L. CHÁVEZ REINO (coords.), «El espacio en el tiempo. Geografía e historiografía en la antigua Grecia», *EClás* 160, 2021, 178 págs. ISSN 0014-1453.

La revista *Estudios Clásicos* estrena con este volumen una nueva modalidad de número monográfico. En este caso, el volumen quiere dar a conocer los estudios sobre geografía e historiografía que vienen desarrollando los miembros de la asociación internacional GAHIA. El volumen se estructura en tres partes: *Prólogo* (pp. 9-12), *Introducción* (pp. 15-68) e *Investigación* (pp. 69-178).

El *Prólogo* (pp. 9-12), a cargo de José M.^a Candau Morón (Universidad de Sevilla), informa de que la Asociación Internacional GAHIA (*Geography and Historiography in Antiquity*), formada en noviembre de 2014 y con sede oficial en la Universidad de Sevilla (para más información, véase <gahia.net>), tiene como objetivo el estudio de la literatura geográfica e historiográfica de la Antigüedad. En la fecha de edición del texto que reseñamos, la asociación aglutina a más de ciento cincuenta miembros, ha celebrado varios encuentros científicos internacionales y publicado una serie de «Monografías de GAHIA», que cuenta con seis volúmenes al menos.

La *Introducción* contiene dos trabajos generales de puesta al día de los estudios sobre geografía griega más un tercer texto que informa de las líneas de trabajo que en materia historiográfica pretende desarrollar la asociación.

El primero de ellos, firmado por Francisco J. González Ponce (Universidad de Sevilla), lleva por título «Los estudios sobre geografía griega hoy, 1: consideraciones generales» (pp. 15-32); el texto presenta una puesta al día de carácter general sobre los estudios relacionados con la geografía griega de las tres últimas décadas. El autor advierte de que por razones de espacio no ha sido posible consignar todas las publicaciones vertidas en artículos de revista y capítulos de libro, de manera que presta atención sobre todo a volúmenes y estudios monográficos (pp. 16-17). La información se divide en seis secciones: manuales de geografía, revistas especializadas, principales proyectos editoriales y de investigación, colecciones de monografías, otras

herramientas de estudio y algunas publicaciones recientes de interés. Siguiendo esa misma línea, en el segundo trabajo, titulado «Los estudios sobre geografía griega hoy, 2: obras y autores concretos» (pp. 33-58), Pablo González Mora (Universidad de Málaga) presenta una actualización de los estudios sobre las diversas obras y geógrafos griegos concretos, estructurando la información en tres secciones: 1) autores conservados (Estrabón, Tolomeo, Dionisio el Periegeta, Pausanias, Esteban de Bizancio, Cosmas Indicopleustes y los *geógrafos menores*, pp. 34-44), 2) autores fragmentarios (pp. 44-47) y 3) el *Papiro* de Artemidoro (pp. 47-48).

El estudio que cierra la *Introducción*, titulado «La Historiografía griega en GAHIA» (pp. 59-68), es diferente. El autor, Antonio L. Chávez Reino (Universidad de Sevilla), señala que, si bien las actividades de GAHIA se han centrado sobre todo en la geografía, muchos de sus miembros se dedican al estudio de la historiografía «y muy particularmente la historiografía griega fragmentaria» (p. 59). Así, este texto expone los propósitos, métodos y procedimientos que la asociación quiere desarrollar dentro de ese campo de estudio. Para dar visibilidad a los problemas que se deben afrontar, el autor propone un estudio de caso basado en la reconstrucción del libro XII de Polibio, ejercicio que demuestra la necesidad de conocer todo el «macrocontexto» (p. 65) que rodea a la escritura del texto para verificar los intereses y propósitos reales del autor. Para poder llevar a cabo esa tarea, la asociación se propone hacer una nueva edición del texto de la *Biblioteca* de Focio con su correspondiente traducción.

El tercer apartado, *Investigación* (pp. 69-178), reúne un total de siete estudios que sirven para conocer los diversos tipos de trabajo que se desarrollan en el seno de GAHIA.

Abre la sección Pierre Moret (Laboratoire TRACES UMR5608, CNRS, Université de Toulouse 2) con «Los mapas antiguos y su relación con las descripciones escritas» (pp. 71-82). El autor indaga sobre el uso de mapas en la Grecia antigua, una cuestión compleja por la falta de evidencias materiales, pero que ahora puede abordarse gracias al papiro de Artemidoro, ya que este texto contiene un mapa que puede compararse con las descripciones geográficas basadas en asociaciones

de imágenes contenidas en muchos textos griegos. Todo ello permite al autor aseverar que los mapas eran «objetos familiares, en una gama muy variada que iba desde las producciones eruditas de la geografía matemática hasta esquemas sumamente simplificados» (p. 76), si bien la tendencia siempre fue supeditar el mapa a la composición literaria, tal y como se muestra en el texto a partir de ejemplos tomados de Artemidoro y Estrabón.

Irene Pajón Leyra (Universidad de Sevilla) firma «La geografía antigua a través de los materiales papirológicos» (pp. 83-98); la autora ofrece, sin pretensión de exhaustividad (p. 95), una visión panorámica de los materiales papirológicos, algo más de cuarenta piezas (p. 85), con material geográfico. La información se estructura en dos bloques; por una parte, se distinguen los materiales escolares (pp. 85-87), estudiados ya antes por Bernard Legras (pp. 85-86) y, por otra parte, los materiales literarios, donde a su vez hay que diferenciar la corriente de la geografía descriptiva (pp. 88-93) de aquella otra más especializada, y por tanto con menor cantidad de ejemplos, de la geografía matemática o astronómico-astrológica (pp. 93-94).

La propuesta de Stefano Acerbo (Universidad de Sevilla) se titula «Apolodoro e Higino: la mitografía como ejemplo de los conocimientos geográficos compartidos en la *παιδεία* de época imperial» (pp. 99-113). El estudioso italiano parte de una hipótesis sugerente: la mitografía proporciona un material valioso para calibrar el peso que tenía la geografía científica en la *παιδεία* de época imperial, porque los mitógrafos trataban con la disciplina, a la hora de por ejemplo ubicar los viajes de Ulises, sin estar verdaderamente interesados en ella. Como señala el propio autor (p. 100), dilucidar esa cuestión requiere un estudio más profundo y sistemático, de modo que aquí solo se esbozan algunas reflexiones previas que nacen de la comparación del material geográfico que manejan de manera muy diferente Apolodoro e Higino.

Francisco Javier Gómez Espelosín (Universidad de Alcalá) escribe «El viaje y la información geográfica» (pp. 115-130). El autor considera que el relato de viajes de transmisión oral fue fundamental para la configuración del conocimiento geográfico no solo de historiadores como Heródoto, sino también de geógrafos de gabinete como Eratóste-

nes y Tolomeo, y esto a pesar de que en la literatura griega no existía un género específicamente dedicado al viaje. Para demostrar la validez de la propuesta, el texto presta atención a las historias que rodean a los objetos depositados en los templos (pp. 118-121) y a los propios periplos narrados en la literatura griega (pp. 121-123).

Gonzalo Cruz Andreotti (Universidad de Málaga) y Encarnación Castro-Páez (Universidad de Málaga), en «De compilador a geógrafo: Estrabón en la antiquística española hasta el siglo XXI» (pp. 131-149), repasan la evolución de la percepción existente en España de la obra de Estrabón a lo largo sobre todo del siglo XX. Los autores explican que, si bien la Historia Antigua nunca fue sentida como importante para la elaboración de la identidad nacional, porque esta se asentaba sobre todo en la época visigótica (catolicismo) y en el Medievo (unidad territorial), nunca hubo falta de interés en ella, porque se consideraba que en la Antigüedad se había forjado el «genuino carácter de los españoles» (p. 133). Ese interés explica la redacción de las *Fontes Historiae Antiquae* (1922-1987), una rica compilación de pasajes de las literaturas griega y latina que mencionan Hispania, pero carente de un verdadero espíritu científico (pp. 134-135). Pues bien, Adolf Schulten (*FHA*, vol. VI, 1952), considerando que la obra de Estrabón era simple *geografía literaria*, transmite una imagen negativa de la obra del geógrafo de Amasia, que, *pace* Antonio García y Bellido, *España y los españoles hace 2000 años según la Geografía de Strabón*, Madrid, Espasa, 1945, será la dominante hasta los años setenta del siglo pasado. A partir de ese momento las universidades españolas comienzan a abrirse al mundo y a modernizarse, lo que contribuye a actualizar los métodos de trabajo y a leer a autores como Estrabón de una forma diferente. Ese cambio de actitud revela una imagen bien distinta a la tradicional no solo en lo que se refiere a Hispania, sino también en lo referente al propio Imperio Romano y a las relaciones étnicas y sociales gestadas en su seno.

La propuesta de Francisco Javier González Mora (Universidad de Sevilla) lleva por título «La fortuna del *Periplo* de Andrón de Teos y su posible manejo por parte de Arriano» (pp. 151-165). El autor, tras explicar que solo se conservan cuatro fragmentos, tres seguros y uno dudoso, del *Periplo*

de Andrón en los escolios de Apolonio Rodio, analiza el F 4 (= Schol. A. R. 2.168b [Wendell]), el de atribución dudosa, para calibrar la posible relación del texto con el historiador y geógrafo Arriano de Nicomedia que es la autoridad que ofrece información más sustancial sobre la figura del propio Andrón (véase *FGrHist* 802 T1). Según dice Eustacio de Tesalónica (*D. P.* 140 = Arr. *Bith.* Fr. 36 Roos-Wirth), Arriano explicaba la etimología de *Bósforo* en términos que parecen presuponer el conocimiento de la versión dada por Andrón en ese F 4, de lo que se deduce que Arriano había leído el *Periplo* de Andrón, lo cual «demostraría que Arriano ha podido desempeñar un papel nada despreciable en el trazado de la fortuna de la obra geográfica que comentamos» (p. 163) y, además, la obra quedaría vinculada a los intereses del *Codex Palatinus Heidelbergensis* (siglo IX) frente a los que se constatan en el *Codex Parisinus suppl. Gr.* 443 (siglo XIII), donde nunca se menciona a Andrón.

Cierra el volumen Fátima Aguayo Hidalgo (Universidad de Sevilla) con «La transmisión de Manetón» (pp. 167-178). La autora repasa las muchas vicisitudes que desde la Antigüedad rodean a ese texto y reclama la importancia que tiene una reconstrucción adecuada del proceso de transmisión. *Αἰγυπτιακά* de Manetón es un texto importante, porque contiene la secuencia de dinastías que gobernaron Egipto. Sin embargo, este texto solo se conoce de modo fragmentario a través de las citas y referencias de Flavio Josefo —treinta y cuatro en *Contra Apión* y una en *Antigüedades Judías*—. En la Alejandría del siglo III a.C. egipcios y judíos rivalizaban por saber cuál de sus pueblos era el más antiguo, de modo que Flavio Josefo bien pudo adular muchas de las citas que da del texto de Manetón. El segundo canal de transmisión del texto se asienta en la cronografía cristiana de au-

tores como Sexto Julio Africano y Eusebio de Cesarea, textos solo conocidos a través de la *Ἐκλογὴ χρονολογίας* de Jorge Sincelo (siglo IX), quien sin embargo no manejó directamente los textos de aquellos, sino que los conoció a través de Pannodoro y Aniano (siglo V). Las similitudes entre los textos de Julio Africano y Eusebio sugieren que ambos utilizaron un mismo Epítome del texto de Manetón (*Epítome 1*), mientras que las divergencias implican que Eusebio manejaba un segundo Epítome (*Epítome 2*). La complejidad de todo ese proceso demuestra lo importante que es estudiar la transmisión con vistas a entender quién es el transmisor y, así, «examinar los posibles sesgos ideológicos (...) que han podido deformar la visión de la fuente transmitida» (pp. 176-177).

Se podrían señalar algunas erratas que inevitablemente aparecen en el texto, pero son muy pocas y no merece la pena hacerlo. Es mejor concluir diciendo que este volumen da al lector exactamente lo que le promete: presentar a *GAHIA* y dar a conocer el tipo de trabajos variados e interesantes que se realizan en el marco de la asociación. De esta manera, solo resta desear a *GAHIA* un exitoso y fructífero periplo en su singladura a través de la geografía y la historia de la Antigüedad y, cómo no, felicitar también a la *SEEC* por esta iniciativa de publicar volúmenes monográficos, porque resultan de gran utilidad para que el lector no especializado pueda conocer de un modo eficiente el trabajo que se desarrolla en campos que desconoce y que pueden ser de su interés.

JAVIER BILBAO-RUIZ
 Universidad del País Vasco (UPV-EHU)
 javier.bilbao@ehu.eus
<https://orcid.org/0000-0002-1016-3351>
 DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.23957>